

La santidad no es un privilegio de unos pocos

P. Arnoldo Cubías, sdb / CEDES Don Bosco.

Es muy cierto que todos estamos llamados a vivir en santidad, pero no todos lo hacemos. Algunos no tenemos un **concepto claro** de lo que esto implica y además es un tema que cada día se enseña menos y está considerada como **anticuada** por el mundo contemporáneo. Otros, después de que hemos recorrido la vida con ciertos e insatisfacciones nos preguntamos si esto en verdad **vale la pena o estoy bien así**.

La santidad nos ayuda a **tomar la vida en serio** y a tener una **relación correcta** con Dios.

Pienso: ¿Cuál es el santo de mi devoción? ¿A qué santo acudo para pedir la fuerza de Dios? ¿Qué santos me han enseñado mis padres? ¿Cuáles santos he descubierto y me siento cercana? ¿por qué?

C.E.C: “Todos los fieles son llamados a la plenitud de la vida cristiana” (2028). “Todos los cristianos, de cualquier estado o condición están llamados cada uno por su propio camino, a la perfección de la santidad” (825). El cap. V de la LG, está dedicado a la vocación universal a la santidad: “Quedan invitados, y aun obligados, todos los fieles cristianos a buscar insistentemente la santidad y la perfección dentro del propio estado” (42).

Por eso, la santidad no es un privilegio de unos pocos, **sino un deber de todos**, porque mi mal ejemplo podrá arrastrar a muchos por el camino de la perdición y mi conversión podrá llevar a muchos por el camino de la salvación.

La Iglesia necesita santos, “**no superhéroes**”. Los santos son los amigos de Dios por que en su vida vivieron en **profunda comunión** con Dios. **Los santos no son perfectos**.

Los santos "son como nosotros, como todos nosotros", han vivido "una vida normal", pero han "conocido el amor de Dios" y "lo han seguido incondicionalmente, **sin límites ni hipocresías**".

Hace unos meses el Papa Francisco nos ha escrito una carta para aquellos que viven los riesgos, los desafíos y las oportunidades de hoy, para los crían sus hijos con amor, para los que trabajan por llevar el pan a casa, los ancianos, religiosos, las parejas que se preparan para el futuro, en fin, para todos.

CAPÍTULO PRIMERO: EL LLAMADO A LA SANTIDAD

Porque a cada uno de nosotros el Señor nos eligió «para que fuésemos santos e irreprochables ante él por el amor» (Ef 1,4).

El Papa empieza su carta recordando aquellos santos que nos alientan y acompañan. Aquellos que ya han llegado a la presencia de Dios y mantienen con nosotros lazos de amor y comunión. (n. 4) Los santos de la puerta de al lado que cada día con constancia siguen adelante: se levantan, doblan la rodilla, miran al cielo. Son los padres y madres trabajadores que se esfuerzan cotidianamente por llevar el pan a su casa y criar con amor a sus hijos.

No se trata de desalentarnos cuando contemplamos grandes modelos de santidad. ¿Eres consagrada o consagrado? Sé santo viviendo con alegría tu entrega. ¿Estás casado? Sé santo amando y ocupándote de tu marido o de tu esposa, como Cristo lo hizo con la Iglesia. ¿Eres un trabajador? Sé santo cumpliendo con honradez y competencia tu trabajo al servicio de los hermanos. ¿Eres padre, abuela o abuelo? Sé santo enseñando con paciencia a los niños a seguir a Jesús. ¿Tienes autoridad? Sé santo luchando por el bien común y renunciando a tus intereses personales. (n.14)

No tengas miedo de la santidad. No te quitará fuerzas, vida o alegría. Todo lo contrario, porque llegarás a ser lo que el **Padre pensó cuando te creó.** (n.32) No tengas miedo de **apuntar más alto.** No tengas miedo de dejarte **guiar por el Espíritu Santo.** en la vida «existe una sola tristeza, la de no ser santos» (León Bloy). (n.34)

Pienso: ¿Te gustaría ser santo?

CAPÍTULO SEGUNDO: DOS SUTILES ENEMIGOS DE LA SANTIDAD

1. El gnosticismo actual: una superficialidad vanidosa (n. 38). pretender reducir la enseñanza de Jesús a una lógica fría y dura que busca dominarlo todo. (n. 39). Un “cierto sentimiento de superioridad respecto a los demás fieles” (n. 45)
2. Pelagianismo actual: Una voluntad sin humildad (n. 49) «Dame lo que me pides y pídemelo lo que quieras» (San Agustín). Dios te invita a hacer lo que puedas y a pedir lo que no puedas. La Iglesia enseñó reiteradas veces que no somos justificados por nuestras obras o por nuestros esfuerzos, sino por la gracia del Señor que toma la iniciativa. (n.52) La vida de la Iglesia se convierte en una pieza de museo o en una posesión de pocos. (n. 58)

CAPÍTULO TERCERO: A LA LUZ DEL MAESTRO

¿Cómo se hace para llegar a ser un buen cristiano? la respuesta es sencilla: es necesario hacer, cada uno a su modo, lo que dice Jesús en el sermón de las Bienaventuranzas. (n. 63)

1. A contracorriente:

Bienaventuranza	Descripción	Santidad es:
<i>Felices los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos</i>	Se relaciona con la “santa indiferencia de Ignacio de Loyola” (n. 69)	Ser pobre en el corazón (n. 70)
<i>Felices los mansos, porque heredarán la tierra</i>	Santa Teresa de Lisieux “la caridad perfecta consiste en soportar los defectos de los demás, en no escandalizarse de sus debilidades” (n. 72)	Reaccionar con humilde mansedumbre (n. 74)
<i>Felices los que lloran, porque ellos serán consolados</i>	El mundo nos propone lo contrario: se gastan muchas energías por escapar de las circunstancias donde se hace presente el sufrimiento (n. 75)	Saber llorar con los demás, esto es santidad (n. 76)
<i>Felices los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos quedarán saciados</i>	La justicia con los indefensos	Buscar la justicia (hambre y sed) (n. 79)
<i>Felices los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia</i>	Esta ley se aplica en todos los casos especialmente cuando se ve enfrentado con situaciones que hacen difícil una decisión y se ve limitado un juicio moral.	Mirar y actuar con misericordia (n. 82)
<i>Felices los de corazón limpio, porque ellos verán a Dios</i>	En las intenciones del corazón se originan los deseos y las decisiones más profundas que realmente nos mueven (n. 85)	Mantener el corazón limpio de todo lo que mancha el amor (n. 86)
<i>Felices los que trabajan por la paz, porque ellos serán</i>	No es fácil construir esta paz evangélica que no excluye a nadie, sino que integre (n. 89)	Sembrar paz a nuestro alrededor (n. 89)

<i>llamados hijos de Dios</i>		
<i>Felices los perseguidos a causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos</i>	Las persecuciones hoy se viven a través de calumnias y falsedades.	Aceptar cada día el camino del Evangelio, aunque nos traiga problemas (n.94)

Pienso: ¿He observado personas, de carne y hueso que viven su cristianismo con compromiso?

2. El gran protocolo

- **Fidelidad al maestro:** Cuando encuentro a una persona durmiendo a la intemperie, en una noche fría, puedo sentir que ese bulto es un imprevisto que me interrumpe, un delincuente ocioso, un estorbo en mi camino, un aguijón molesto para mi conciencia, un problema que deben resolver los políticos, y quizá hasta una basura que ensucia el espacio público. O puedo reaccionar desde la fe y la caridad, y reconocer en él a un ser humano con mi misma dignidad, a una criatura infinitamente amada por el Padre. **¡Eso es ser cristianos!** (n.98)

Pienso: cómo se reacciona al toparse con una persona que duerme en la calle en una noche fría. “Puede ser considerado como un fastidioso imprevisto o reconocer en él a un ser humano con mi misma dignidad”.

- **Las ideologías que mutilan el corazón del Evangelio:** La primera que separa las exigencias del Evangelio de su relación personal con el Señor y el error de quienes viven sospechando del compromiso de los demás, considerando algo superficial, comunista, populista, etc. (n.100-101)
- **El culto que más le agrada:** Quien de verdad quiera dar gloria a Dios con su vida, quien realmente anhele santificarse para que su existencia glorifique al Santo, está llamado a obsesionarse, desgastarse y cansarse intentando vivir las obras de misericordia. (n.107) Que nada nos parte de las necesidades sufrientes de los hermanos.

Obras de misericordia corporales	Obras de misericordia espirituales
Visitar a los enfermos Dar de comer al hambriento Dar de beber al sediento Dar posada al peregrino Vestir al desnudo Visitar a los presos Enterrar a los difuntos	Enseñar al que no sabe Dar buen consejo al que lo necesita Corregir al que se equivoca Perdonar al que nos ofende Consolar al triste Sufrir con paciencia los defectos del prójimo Rezar a Dios por los vivos y por los difuntos.

La fuerza del testimonio de los santos está en vivir las bienaventuranzas y el protocolo del juicio final (n. 109)

CAPÍTULO CUARTO: ALGUNAS NOTAS DE LA SANTIDAD

Cinco grandes manifestaciones del amor a Dios y al prójimo (n. 111):

- Aguante, paciencia y mansedumbre
- Alegría y sentido del humor
- Audacia y fervor
- En comunidad
- En oración constante

CAPÍTULO QUINTO: COMBATE, VIGILANCIA Y DISCERNIMIENTO

- Combate y vigilancia (n. 159)
- Despiertos y confiados: Nuestro camino hacia la santidad es también una lucha constante. Quien no quiera reconocerlo se verá expuesto al fracaso o a la mediocridad (n. 162). Armas: la fe que se expresa en la oración, la meditación de la Palabra de Dios, la celebración de la Misa, la adoración eucarística, la reconciliación sacramental, las obras de caridad, la vida comunitaria, el empeño misionero.
- El discernimiento: no solo es necesario en momentos extraordinarios, o cuando hay que resolver problemas graves. Nos hace falta siempre. Solo quien está dispuesto a escuchar tiene la libertad para renunciar a su propio punto de vista parcial o insuficiente, a sus costumbres, a sus esquemas. (n. 167-169)
- María: nos enseña el camino de la santidad y nos acompaña. Ella no acepta que nos quedemos caídos y a veces nos lleva en sus brazos sin juzgarnos. Conversar con ella nos consuela, nos libera y nos santifica (n. 176)